

## **Tarjeta Alimentaria y Canasta Saludable. Una buena combinación para enfrentar el Hambre de calidad**

En los últimos años se ha consolidado una completa base de información sobre la alimentación y nutrición de la población argentina, muy especialmente los niños y en particular los más pobres. Sobre ese estado de situación, el deterioro de los indicadores económicos relacionados con la seguridad alimentaria (en especial la disponibilidad y accesibilidad a buenos alimentos) ha derivado en la situación actual que muchos identifican como particularmente crítica o hambre en vastos sectores de nuestra infancia. Según datos del Observatorio de la Deuda Social de la UCA el 14,1% de los niños que viven en grandes ciudades ha atravesado experiencias de hambre por causas socioeconómicas en el último año.

El hambre de los niños en la Argentina del siglo XXI adquiere una configuración diferente al sentido tradicional ya que el hambre actual vive dentro de un cuerpo gordito: 41% de los niños en edad escolar presentan sobrepeso u obesidad, ya instalado desde edades tempranas en la vida y a consecuencia (no única, pero sí importante) de la baja calidad de dieta que hallamos en más de 6 de cada 10 niños en un reciente estudio (ABCDieta). Hambre de calidad.

En los últimos tiempos es muy común escuchar referencias a la canasta básica de alimentos. La misma se conforma a partir del consumo habitual de las personas (reflejado en las encuestas de gasto de hogares del INDEC) ajustado a ciertos estándares o requerimientos calóricos, proteicos y de algunos nutrientes más. ¿ La canasta básica es un estándar saludable ?. No, por cierto está lejos de serlo, casi por definición (porque se basa en el consumo habitual, que está muy distante de ser bueno). Estructurar la dieta familiar como un reflejo de la canasta básica de alimentos es comer lo necesario para escapar al hambre de calorías y proteínas pero no mejora sino más bien mantiene las bases de una dieta de baja calidad y promotora de sobrepeso.

En una canasta saludable predominan alimentos de buena calidad: verduras, frutas, lácteos, legumbres y alimentos con base en cereales menos refinados, carnes y huevos; dos tercios del requerimiento de energía (calorías) deben provenir de estos alimentos; el problema es que cada 100 calorías “buenas” provenientes de ellos cuestan en promedio \$ 10 en sus versiones más accesibles, mientras que las mismas 100 calorías pero originadas en alimentos de menor calidad nutricional cuestan \$ 3 o poco más. Es lógico suponer hacia donde se orientan las elecciones alimentarias de las familias más pobres o aún de los comedores escolares cuando reciben bajos presupuestos. Esa desproporción entre alimentos de buena y baja calidad nutricional es clave en la persistencia de malnutrición y sobrepeso en nuestros niños.

El anuncio de un Plan contra el Hambre y la implementación de una Tarjeta Alimentaria como parte del mismo es una muy buena noticia. Descantar el IVA (15% promedio de devolución sobre la compra total) en el mismo momento en que el usuario pase su tarjeta es una manera de promover la accesibilidad a la canasta básica. Si a ello se le suman descuentos adicionales en un conjunto de alimentos que contribuyen a una dieta más saludable el instrumento se convierte en una política pública por una mejor nutrición.

¿ Cuáles son los alimentos que convierten la Tarjeta Alimentaria en un instrumento promotor de una dieta más saludable ? La respuesta más simple es que son todos los que nuestras guías alimentarias identifican como de consumo regular y que coinciden con los que mencionamos más arriba. Como el listado es muy genérico, pueden aplicarse algunos sistemas conocidos como Perfiles Nutricionales, que identifican con base en la composición de alimentos cuáles son los que tienen más aportes de nutrientes esenciales (proteínas, fibra y micronutrientes) y menos de nutrientes críticos (azúcar, sodio o ácidos grasos saturados). Un sistema de perfiles nutricionales, combinado con el precio de los productos puede identificar de manera simple el segmento de los alimentos “accesibles y de buena calidad nutricional”. Además de los descuentos en sus precios al comprar con la Tarjeta Alimentaria, esos mismos productos podrían ser los más elegibles y visibles en una versión remozada del Programa Precios Cuidados; y a la vez ser el foco del poder de compra de alimentos del estado.

El mismo sistema (sus criterios) puede operar como un marco para diversificar la oferta alimentaria y propiciar la participación de productores locales o pequeños, basados en protocolos de inocuidad, buenas prácticas y trazabilidad.

Las crisis suelen ser a veces una ventana de oportunidad. La actual crisis de inseguridad alimentaria o hambre y su compañera, la canasta básica de alimentos, puede ser la puerta de una política nutricional y una canasta más saludable con precios accesibles.